

COLECCIÓN DE LIBROS ESCRITOS POR EL PASTOR EFRAIM VALVERDE, SR.



¿Existe la Trinidad?

Pastor E. Valverde, Sr.

como agujones; y como clavos hincados, las de los

- | | |
|---|--|
| -Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia | -La Importancia del Bautismo en Agua |
| -Autobiografía del Pastor Efraim Valverde Sr. | -Las Inmundicias de Nuestra Carne |
| -Conociendo a Nuestro Enemigo | -La Maravillosa Gracia de Dios |
| -Culturas y Tradiciones Latinas | -La Muerte y los Hijos de Dios |
| -Cristianos Violentos | -La Realidad Sobre la Evolución |
| -El Espíritu Santo y las Lenguas | -La Realidad Sobre el Rapto |
| -El Diezmo y la Mayordomía Cristiana | -La Unicidad de la Deidad |
| -El Divorcio y el Volver a Casarse | -Las 70 Semanas de Daniel |
| -El Tribunal de Cristo | -Llamados para Atacar |
| -El Verbo de Dios | -Liderato entre el Pueblo de Dios |
| -¿Existe la Trinidad? | -¿Libertad o Libertinaje? |
| -Hijos de Dios, ¿Fantasía o Realidad? | -Los Ciento Cuarenta y Cuatro Mil |
| -Himnario "Maranatha" | -Manifestaciones de los Espíritus |
| -La Diferencia entre Teocracia y Democracia | -Ministros del Señor Jesucristo |
| -La Esposa Mujer del Cordero | -¿Quiénes son Israelitas? |
| -La Esperanza de la Resurrección | -Saliendo de Babilonia |
| -La Historia del Moderno Estado de Israel | -Señor Jesucristo Nombre Supremo de Dios |
| -La Humanidad del Señor Jesús | -YHWH, El Nombre Original de Dios |
| -La Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo | -666 ¿Literal o Simbólico? |

maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor" (Ecc. 12:11). El propósito principal de este ministerio ha sido el confirmar a los fieles, y sacudir y despertar a todos los que fuere posible de entre un mundo religioso adormecido y ciego. Un mundo donde prevalece un cristianismo anémico y complaciente que vive teniendo "*en poco esta salvación tan grande*" (He. 2:3).

Pastor Efraim Valverde, II

OTROS LIBROS DEL PASTOR E. VALVERDE, SR.

Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia (En este libro de 250 páginas, el Pastor declara la diferencia entre el gobierno de Dios, y del hombre, en la Iglesia del Señor. Reprueba inclusive las fantasías del Futurismo. Refiere también datos históricos que tienen que ver tanto con Israel como con los 20 siglos de existencia de la Iglesia.)

Además de los libros descritos, ofrecemos también predicaciones en audiocassetes y videocassetes, tratados, y otra literatura y publicaciones del pastor E. Valverde, Sr. Ofrecemos también un amplio surtido de Biblias y de libros para el estudio de la Palabra de Dios, himnarios, música cristiana, y mucho más. Solicite catálogo, o haga su pedido a:

LIBRERÍA MARANATHA
P.O. Box 10271-Salinas, Ca 93912

© Publicaciones Maranatha
of the Church of Jesus Christ in the Americas
P.O. Box 10271 Salinas, CA 93912-7271

Tercera Edición/2005



revelarme este misterio en aquellos primeros días de mi caminar con Cristo, así también lo haga con muchos de mis hermanos que también aman y sirven a Dios, pero que aún están creyendo en una doctrina que no está en la Biblia, pues la "Trinidad" no existe. *"El Señor nuestro Dios, el Señor UNO es"*. El Nombre del Padre, y del Hijo, y del

Espíritu Santo es: **JESÚS EL SEÑOR.***

SOBRE EL AUTOR

El pastor Efraim Valverde, Sr. inspirado por el Espíritu Santo, ha sido también el autor, a lo largo de medio siglo ya, en el ministerio, de otros muchos libros escritos. En ellos diserta sobre temas y verdades de prominencia suprema. Y digo "suprema" porque del conocimiento de tales verdades depende la vida espiritual de los hijos de Dios.

Con un llamamiento no común, este ministro de Jesucristo el Señor, ha presentado al pueblo de Dios -en una forma singular-, tanto por el mensaje hablado como por el escrito, las verdades y misterios que le han sido declarados por el Señor en Su Santa Palabra, la Sagrada Biblia. Para este tiempo y a nivel mundial, los mensajes fruto de este ministerio han causado un impacto positivo en las vidas de muchos entre el *"pueblo de los santos del Altísimo"* (Dn. 7:27).

Por otra parte, en el sentido negativo, el ministerio y los mensajes de este hombre de Dios han provocado grande controversia en el sentir de muchos. Mayormente por cuanto ha sido llamado por el Señor para *"afligir a los confortables, y confortar a los afligidos"*. En este ministro ha operado aquello dicho: *"Las palabras de los sabios son*

CONTENIDO

PÁGINA

INTRODUCCIÓN.....	5
EL MENSAJE BÁSICO FUNDAMENTAL	7
EL DESVÍO Y PECADO DEL POLITEÍSMO Y LA IDOLATRÍA	8
COMPARANDO LAS ESCRITURAS.....	10
"EL MISTERIO DE DIOS, Y DEL PADRE, Y DE CRISTO.....	11
LA MANIFESTACIÓN DEL AMOR DE DIOS"	16
CONCLUSION.....	20
SOBRE EL AUTOR.....	22

*“Porque quiero que sepáis
cuán gran solicitud tengo
por vosotros,
y los que están en Laodicea,
y por todos los que nunca
vieron mi rostro en carne;
para que sean confortados
sus corazones unidos
en amor, y en todas riquezas
de cumplido entendimiento
para conocer el misterio
de Dios, y del Padre
y de Cristo.
En el cual están escondidos
todos los tesoros
de sabiduría y conocimiento”.*

(Colosenses 2: 1-3)

CONCLUSIÓN

“JESÚS SALVA”, dice el letrero frente a muchos templos cristianos, pero cuando se trata de invocar ese Nombre en el bautismo para remisión de pecados, entonces se niega y se rechaza. La verdad fundamental, es que al Eterno le ha placido depositar la salvación en Su Nombre.

Desde la antigüedad estaba dicho por el profeta, *“que cualquiera que invocare el Nombre del Señor será salvo”* (Joel 2:32). Eso es, precisamente, lo que los apóstoles entendieron y predicaron, y es también lo que escribieron y lo cual hasta hoy está en nuestras manos.

El mensaje original no ha cambiado, ni puede ser cambiado. Hasta este día es invariablemente necesario invocar el Nombre de Jesucristo el Señor en el bautismo, para perdón de los pecados. Nosotros los humanos no estamos autorizados para cambiar el orden establecido por nuestro Señor y Dios. Él mismo ordenó muy clara y enfáticamente que: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”* (Mr. 16:16). Las excepciones las puede hacer nuestro Dios. Nosotros no debemos ni podemos cambiar Sus órdenes.

La razón para que muchos de nuestros hermanos creyentes en la doctrina de la “Trinidad”, no le den importancia *“al bautismo que ahora corresponde* (el cual *nos salva”* (1 P. 3:21), es precisamente porque no han podido aún entender *“el misterio de la piedad”* que aquí, (en forma breve, pudiera decir) he tratado de explicar.

Mi oración al Señor es que, así como Él quiso

“bosquejo y sombra de las cosas celestiales” (He. 8:5, 10:1).

En el plan divino estaba señalado el día en que habría de ser ofrecido el sacrificio máximo por el Cordero de Dios, con el cual *“hizo perfectos para siempre a los santificados”* (He. 10:14). Ese sacrificio no lo podía ofrecer sino solo Dios mismo, pues solamente en Él reside la perfección máxima, porque: *“He aquí, que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son (lo suficiente) limpias delante de Sus ojos”* (Job 25:5). Pero en Su Cuerpo de gloria no era posible ofrecer ese sacrificio perfecto; era necesario ser revestido de carne y sangre. Por tanto, Él también (el Padre de los hijos) *“participó de lo mismo”* (He. 2:14), pagando el mismo Dios, Creador del universo, en Su propio Cuerpo que tomó de los humanos, el precio de sangre para la redención del mundo.

Los apóstoles del Señor entendían bien lo que aquí he explicado, y así, cuando el Señor Jesús les dio el mandamiento de ir y predicar el Evangelio a todos los gentiles, y a bautizarlos *“en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*, (Mt. 28:19) ellos sabían perfectamente que se trataba de los diferentes aspectos y manifestaciones del Solo y Único Dios. Nunca creyeron en una pluralidad de personas en la Divinidad y por consiguiente, no enseñaron, ni predicaron de una *“Trinidad”* que no existe. Cuando pusieron por obra el mandamiento del bautismo, lo hicieron siempre invariablemente en *“el Nombre que es sobre todo nombre”* (Fil. 2:9) en el Nombre de Cristo Jesús Señor nuestro. Inclusive, Pedro enfatiza el hecho de que: *“En ningún otro hay salud; (salvación) porque no hay otro nombre (fuera del Nombre del Señor Jesús) debajo del cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos”* (Hch. 4:12).

INTRODUCCIÓN

Desde los principios de la Iglesia, no ha habido entre el cristianismo doctrina ni tema que tenga más prominencia que el de la Divinidad. Ciertamente que si lo que sobre este tema se ha tratado, dicho y escrito se pudiera compilar, la expresión hiperbólica (exagerada) del apóstol Juan, se pudiera muy bien aplicar aquí. Pues *“que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir”* (Jn. 21:25).

En Israel, entre el Pueblo Judío observante de las enseñanzas del Torá (la Ley), la declaración de la Unicidad de Dios es enfática y clara: *“Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor UNO es”* (Dt. 6:4). Por lo tanto, en la Biblia Hebrea (el Antiguo Testamento), la declaración de la Divinidad no tiene complicación ni se presenta para interpretaciones politeístas.

En cambio, el Nuevo Testamento está escrito en tal forma -por la voluntad del Señor mismo- que al no tener el cristiano revelación para entender *“el misterio de la piedad”* (1 Ti. 3:16), fácilmente puede concebir en su mente la idea de tres personas en la Divinidad.

Esto es, precisamente, lo que empezó a suceder desde los principios de la Iglesia cristiana entre los gentiles. Y la historia nos da razón que para principios del siglo IV, después de innumerables polémicas y discusiones, la mayoría de los ministros representantes del cristianismo de aquellos primeros siglos, optaron por aceptar oficialmente, la hasta hoy popular doctrina de *“La Santísima Trinidad”*.

Tan fuerte ha sido el impacto de esta declaración del Concilio de Nicea, que hoy en día el 95% del profesante

cristianismo en el mundo la da en tal forma por hecho, de que la acepta no sólo en forma oficial, más aun incondicionalmente y sin la mínima objeción.

Con todo ello, la maravillosa verdad sigue en pie y nadie puede cambiarla: **¡DIOS ES UNO!** La popularidad y la antigüedad de la doctrina de la "Trinidad" no ha logrado hacer a ésta verdadera. Inclusive, ni los iniciadores de la idea "trinitaria" en sus principios, ni sus defensores y proclamadores durante todos los siglos y hasta hoy, con todo lo que sobre ella han dicho y escrito, no han logrado entender ni mucho menos explicar en una forma completamente satisfactoria esta doctrina que ellos mismos inventaron.

Lo dicho no es en son de ofensa, antes más bien con el deseo de ayudar a los cristianos que con sinceridad buscan la verdad de Dios en Su Palabra. Pues el mismo que esto escribe, creyó en la "Trinidad" en los principios de de su vida cristiana. Y así como el Señor me reveló a Su tiempo Su Unidad y Su Supremo Nombre, creo que puede hacerlo también con mi hermano lector.

EL AUTOR

señalo: El humano comió, mas el Divino operó el milagro de la multiplicación de los panes y los peces (Mt. 14:15-21). El humano se cansó y se durmió, pero el Divino hizo el milagro de calmar el viento y la tempestad (Mt. 8:23-27). El humano lloró delante de la tumba de Lázaro, pero el Divino resucitó a Lázaro de la muerte (Jn. 11:11-46). El humano sufrió el dolor y murió, pero el Divino levantó en incorrupción Su propio Cuerpo de la tumba (Lc. 24:46). *"El misterio de la piedad"*, profundo y maravilloso misterio escondido, ciertamente, para *"los sabios y entendidos, pero revelado a los pequeñitos"* (Mt. 11:25-27).

De acuerdo con las declaraciones de Dios en el Antiguo Testamento, recordemos que nadie puede salvar sino solamente Él. Y si el Señor Jesucristo no es el mismo Dios de la antigüedad, entonces invariablemente tendría que ser un impostor, y la salvación que el cristianismo reclama recibir de Él, sería la falsedad más tremenda de todas las edades. Pero...;**GLORIA AL NOMBRE DEL SEÑOR JESÚS!**, porque **ÉL ES DIOS, EL DIOS ÚNICO Y TODOPODEROSO.**

Él mismo es quien señaló, que para fin de haber remisión de pecados, es necesario que haya derramamiento de sangre, y así tuvo de dársele muerte a la primera víctima en el Edén, para luego usar la piel para cubrir la vergüenza de Adán y Eva (Gn. 3:21).

El segundo sacrificio lo encontramos registrado en el holocausto del justo Abel. Y así, sucesivamente vemos a los patriarcas ofrecer sacrificios de sangre, hasta llegar al Sinaí donde fue instituido el sacerdocio Aarónico para que ofreciera los diferentes holocaustos y sacrificios a Dios de acuerdo con la ley dada a Moisés. Mas Pablo nos declara que todo aquello *"era la sombra de lo por venir"* (Col. 2:17),

desapareció por unos momentos el aspecto humano del Señor y ya no vieron a Jesús de Nazareth, el hijo de María, sino al mismo Dios de la gloria que vieron los profetas en Su trono de majestad (Léase Mateo 17:1-8).

Cuando el Señor oraba, lo hacía el hombre Jesús cuya humanidad pedía y buscaba la ayuda del Espíritu Eterno. Cuando mostró Su flaqueza en el huerto y en la misma cruz, lo hizo el hombre Jesús, porque, *“debía ser en todo semejante a los hermanos (a nosotros), para venir a ser misericordioso y fiel pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del mundo”* (He. 2:17).

He aquí, el Hijo, (la Imagen gloriosa y visible del Dios Espíritu infinito, invisible) vestido ahora de humanidad, cumpliendo también lo explicado por el apóstol Pablo: *“El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; (porque Él es Dios) sin embargo, se anonadó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a Sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Fil. 2:6-8).

Esto es la declaración verdadera del popular texto que dice: *“Porque de tal manera amó Dios (el Espíritu Eterno, el Padre) al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito (a Su Cuerpo de gloria vestido ahora de humanidad), para que todo aquel que cree en Él, no se pierda mas tenga vida eterna”* (Jn. 3:16). La maravillosa y sublime verdad escondida en *“el misterio de la piedad”*, es que Dios no envió a otro ser o persona a salvar al mundo, sino que, el que vino fue Él mismo. *“Dios (mismo) manifestado en carne”*. ¡Aleluya!

Agregando algo sobre el misterio de las dos operaciones distintas del ministerio terrenal del Señor,

EL MENSAJE BÁSICO Y FUNDAMENTAL

Con todo el debido respeto, delante de Dios, a nuestros estimados hermanos creyentes en la doctrina de la “Trinidad”, que tuvieren de leer este libro, pregunto: ¿Existe la Trinidad? Mi pregunta, naturalmente implica una respuesta basada no solamente en ideas, especulaciones, o el arreglo premeditado de ciertas porciones escriturales, sino en una declaración total y básica de las Sagradas Escrituras principiando con el Génesis y terminando con el Apocalipsis.

Por supuesto que estoy citando como base la Santa Biblia, por la sencilla razón de que mi pregunta y los razonamientos bíblicos a continuación citados, no van dirigidos a los ateos, ni a los paganos, sino a un mundo que se autodenomina y reclama ser “cristiano”. Hago la pregunta estando bien consciente por cierto, de la antigüedad de la misma; pues por el transcurso de 19 siglos, las mentes de los cristianos han sido turbadas y confundidas para poner en duda la básica y maravillosa verdad del mensaje Judeo-Cristiano de la Unicidad de Dios.

En el capítulo 11 del Apocalipsis, se nos habla de dos testigos. Estos dos testigos no son dos hombres literalmente hablando (como por cierto, lo enseña el “Futurismo”), sino dos pueblos que han caminado ya por siglos, *“atormentando a los que moran sobre la tierra”* (verso 10), con un mensaje específico: *“Oye Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor UNO es”* (Dt. 6:4).

El mensaje central del primer testigo: Israel, era imperativo -invariablemente- que continuara siendo anunciado por el segundo testigo: La Iglesia, cuando llegó

el tiempo en el plan de Dios de que éste empezara a anunciar su mensaje y su testimonio: **DIOS ES UNO** y es *“EMMANUEL”* (Mt. 1:23).

El propósito principal del Eterno Dios, ha sido que Sus dos testigos fieles anuncien el mensaje básico y fundamental de Su Unicidad, en medio de una humanidad que turbada por el *“dios de este siglo”* (2 Co. 4:4) -Satanás, el anticristo-, ha sido engañada e inducida para así ofender a su Creador con el asqueroso pecado del politeísmo y la idolatría. Este propósito principal de Dios no ha cambiado en lo absoluto, y el testimonio y mensaje central de Sus dos testigos (el Israel fiel y la Iglesia fiel), sigue siendo hasta hoy y seguirá siendo hasta el día de la aparición del Señor en gloria que: **DIOS ES UNO**.

EL DESVÍO Y PECADO DEL POLITEÍSMO Y LA IDOLATRÍA

En el curso de todos los escritos del Antiguo Testamento, Dios, el Dios de Israel, insiste continuamente en la Unicidad de Su Deidad, instruyendo así a Su pueblo escogido para que sostuviera ese mensaje fundamental en medio de las naciones paganas y politeístas. Ciertamente que son muchas las ocasiones en que, de acuerdo con el relato bíblico, Israel cayó en el engaño y cometió el pecado de la idolatría adorando a los dioses (ídolos) de las gentes, pero también las Escrituras nos dan razón de que Dios siempre tuvo y ha tenido remanente fiel que se ha sostenido en la verdadera adoración: La adoración de **UN SOLO** y Todopoderoso Dios y Creador. (Léase por favor 1 Reyes 19:18, Romanos 11:4, Isaías 45:5-6, v. 18, v. 21-22 y 46:9).

Repito, que la Iglesia, que es el conjunto que generalmente se reconoce como el pueblo de Dios entre los

inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (He. 7:26). Mas con todo y eso tenemos que aclarar que aunque Su humanidad era de origen Divino, sin embargo era un hombre.

A esa manifestación misteriosa, precisamente, es a la que se refiere la Escritura cuando dice: *“A Ti harán reverencia, y a Ti suplicarán diciendo: Ciertamente, en Ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios. Verdaderamente Tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel que salvas”* (Is. 45:14-15). También, refiriéndose al mismo *“misterio de la piedad”*, dice: *“Vosotros sois Mis testigos, dice el Señor, y Mi Siervo que Yo escogí; para que me conozcáis y creáis y entendáis que Yo mismo soy; antes de Mí no fue formado Dios, ni lo será después de Mí. Yo el Señor, y fuera de Mí no hay quien salve”* (Is. 43:10-11). Él, *“por amor a nosotros se hizo pobre* (vistiéndose de humanidad), *siendo rico* (en Su Cuerpo de gloria); *para que vosotros con Su pobreza* (Su humanidad), *fueseis enriquecidos”* (salvos por Su Gracia) (2 Co. 8:9).

Cuando Él nació aquí, no nació como Dios, sino como hombre. Cuando fue niño, adolescente y joven, lo fue como hombre, no como Dios. Cuando descansó, bebió, comió, durmió, etc., lo hizo como humano, no como divino. De igual manera, como hombre se cansó, sintió dolor, y así murió y fue sepultado. Por lo tanto, nuestro Señor Jesucristo en Su carne era el humano perfecto por el cual se sujetó a Sí mismo a las limitaciones de un hombre. El no entender esto, es lo que ha producido las expresiones tan fuera de orden, como decir, *“que María es la madre de Dios”*, o el decir, *“el niño Dios”*.

La prueba más fuerte y clara de esta fusión misteriosa de lo humano y lo divino en la vida terrenal del Señor, es la que encontramos en el monte de la Transfiguración, cuando delante de Pedro, Juan y Jacobo,

Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14).

LA MANIFESTACIÓN DEL AMOR DE DIOS

Uno de los errores más absurdos que puede caber en la mente del profesante cristiano, es el pensar en Dios como un ser reducido (o cuando menos semi-reducido), rebajándolo en cierta forma a un grado o nivel semi-humano. Esa es, precisamente, la mentalidad que ha movido a muchos a comentar que si el Señor Jesucristo es Dios, entonces cuando estaba orando en el huerto estaba hablando con Él mismo. Pues al no tener una idea clara en la mente de la omnipotencia de Dios, eso contribuye para que no se pueda entender *“el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo”*. Las distintas manifestaciones en la Divinidad, no privan en lo absoluto a Dios de Sus atributos de Omnisciencia, de Omnipotencia y de Omnipresencia.

El apóstol Pablo, por el Espíritu Santo, nos declara que: *“Ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a Sí”* (2 Co. 5:19), y también especifica (cuando habla del linaje humano del Señor), que en Su aspecto como hombre fue descendiente de la nación Israelita, pero en Su Divinidad *“es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”* (Ro. 9:5).

Entonces, cuando hablamos de nuestro Señor Jesucristo, tenemos que hacer claro en nuestra mente a cuál de los dos aspectos de Su ministerio terrenal nos estamos refiriendo, pues Su función como el Dios todopoderoso (Ap. 1:8) fue otra. La humanidad del Señor Jesús fue, ciertamente, la del hombre perfecto en el sentido completo de la perfección. *“Porque tal pontífice nos convenía; santo,*

gentiles, también fue y ha sido llamada para que se adhiriera al pueblo original -Israel- para que continuara anunciando el mismo mensaje de la Unicidad de Dios. La Iglesia en sus principios cumplió fielmente con el mandamiento que heredó, y así creyó y anunció el mensaje de la Unicidad de Dios, pero al igual como pasó en Israel en los tiempos antiguos, también llegó el día en que el espíritu de error indujo a la Iglesia a caer en el mismo desvío y pecado del politeísmo (adorar más de un Dios), y de la idolatría.

Lo declarado no es ningún misterio hoy, puesto que esa es exactamente la situación que ha prevalecido ya *“oficialmente”* entre el *“cristianismo”* por más de 16 siglos durante los cuales, tanto la *“Trinidad”* como la adoración a las imágenes es aceptada de hecho como algo correcto y ordenado por el mismo Dios, y no es así.

Gracias al Señor que, así como lo hizo y lo ha hecho en Israel, de retener un remanente fiel para que sea hasta hoy Su testigo fiel, así también ha querido hacerlo en Su Iglesia durante el transcurso de los ya 20 siglos que ésta ha caminado dando su testimonio. Pues durante el transcurso de estos dos últimos milenios, siempre ha habido y hay hasta el día de hoy, un remanente fiel que no ha aceptado, ni aceptará nunca, la declaración *“oficial”* tomada en el Concilio de Nicea, en el año 325 cuando, aprobada por una mayoría de los obispos allí reunidos, se estableció que la Divinidad existe como una *“Trinidad”* que son a la vez tres personas distintas, y luego también un Dios verdadero.

La misma declaración *“trinitaria”* aquí en breve descrita, da razón en una forma por demás clara de lo absurdo del tal doctrina. Pues la verdad bíblica es que los aspectos y manifestaciones de Dios son varios, pero **DIOS**

ES UNO, no dos, ni tres, ni más. Esta verdad es reconocida no solamente por los seres celestiales, sino aún por los mismos ángeles caídos (que son los demonios), y el apóstol Santiago nos lo declara cuando nos dice: *“Tú crees que Dios es UNO, bien haces, pues también los demonios creen y tiemblan”* (Stg. 2:19).

COMPARANDO LAS ESCRITURAS

El cristianismo sincero y sensato, va a estar de acuerdo en aceptar los siguientes razonamientos: Si creemos en la Biblia, tenemos que aceptar el debido valor de los dos Testamentos que la integran, el Antiguo y el Nuevo. El Dios de Israel, en el Antiguo Testamento, es el mismo Dios de la Iglesia en el Nuevo Testamento.

No puede ni haber dos Señores, ni tampoco dos Dioses. Ya cité antes algunas de las muchas Escrituras en las cuales el Dios de Israel se autodenomina el Único y Verdadero Dios, enfatizando a la vez que fuera de Él no hay, ni existe otro Dios. En el Nuevo Testamento, nuestro Señor Jesucristo es reconocido y adorado como Dios por Sus discípulos, los cuales recibieron tal revelación por las declaraciones del mismo Señor. (Léase Mateo 28:18, Juan 5:18, 8:58, 10:33, 14:9-11 y 20:28, Romanos 9:5, 2 Corintios 5:19, 1 Timoteo 3:16, Tito 2:13, , 2 Pedro 1:1, 1 Juan 5:20 Apocalipsis 1:18). El Señor Jesús es el Dios de Israel.

En el Antiguo Testamento, es mínimo el problema para el creyente en la “Trinidad”, con excepción de algunas Escrituras, como por ejemplo, en la que al *“Niño que nos es dado”*, se le llama: el *“Padre Eterno”* (Is. 9:6). Pues la manifestación suprema del amor de Dios, no había aún sido hecha.

Entre todas las ocasiones en que los escritos del Antiguo Testamento dan razón de la presencia visible de Dios, las citadas son las que describen este hecho en una forma más específica. El *“Hijo de Dios”* (la Imagen de Dios), que se menciona ampliamente en los escritos del Nuevo Testamento, inclusive, en forma lacónica en el Antiguo Testamento, en Proverbios 30:4.

Con las Escrituras antes citadas, dejamos establecida firmemente la realidad de la manifestación corporal y visible (*“el Hijo”*), del Dios Espíritu infinito e invisible (*“el Padre”*). Repito, no son dos Dioses, sino los aspectos principales del **UNICO** y **SOLO DIOS**. *“Dios es Espíritu”*, y Su Cuerpo visible de gloria es Dios. No son dos personas, (menos tres), con un personaje anciano sentado en un trono mayor, y un personaje joven sentado en un trono menor a la mano derecha del primero, como lo describen las ilustraciones y pinturas de inspiración “trinitaria”.

No hay más que un trono en todo el curso de las Escrituras, y un solo personaje sentado en ese trono: *“La Imagen (visible) del Dios invisible”* (*“el Hijo”*). Pues Dios en Su Espíritu (*“el Padre”*) no puede ser reducido a un templo (2 Co. 6:18), muchos menos a un trono. Una de las declaraciones escriturales maravillosas que pueden contribuir a la revelación de *“el misterio”* en la mente de alguno de aquellos que aún no lo hubieren entendido es que: *“El Anciano de grande edad”* que vio Daniel en su visión (y que todo el mundo está de acuerdo en que allí está *“el Padre”*), es el mismo Señor Jesucristo que mira Juan en su visión del Apocalipsis (Ap. 1:12-18). ¡Cuán maravillosa es la revelación del *“misterio de la piedad”*! *“Dios ha sido (ahora en el Nuevo Testamento) manifestado en carne”*. Y precisamente sobre este aspecto de Su manifestación de amor, paso ahora a disertar a continuación, pues, *“Aquel*

(*"Hijo"*). No son "ellos", sino solamente "Él".

El Señor dijo: *"El Padre mayor es que Yo"* (Jn. 14:28), o sea que el *"Padre"* es mayor que el *"Hijo"*, por la sencilla razón de que no hizo la Imagen de Dios al Espíritu Eterno, sino que el Espíritu Eterno hizo Su propia Imagen, Su propio Cuerpo. Y ese Cuerpo, que es el Cuerpo visible de la gloria de Dios, de acuerdo con la Escritura ya antes citada, *"es el Primogénito de toda criatura"*, es *"el Principio de la creación de Dios"*. El *"Hijo"* (el Cuerpo visible) no fue creado antes que el *"Padre"* (el Espíritu Eterno), y en cambio, *"todo fue creado por Él y para Él"* (Col. 1:16).

Por eso dijo también el Señor: *"Ahora pues, Padre, glorifícame Tú cerca de Ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de Ti, antes que el mundo fuese"* (Jn. 17:5), hablando no de Su humanidad, sino de Su Cuerpo de gloria, pues éstos son, por su parte, los dos aspectos del *"Hijo"* (la Imagen) de Dios: Cuerpo de gloria, y Cuerpo humano, fundidos maravillosamente en UNO, en *"el misterio de la Piedad"*, en la sublime manifestación de amor y de la redención del Dios Eterno.

En Su Cuerpo visible, habló Dios con Abraham en la carpa de este último, (Gn. cap. 18). En Su Cuerpo visible y tangible, luchó Dios con Jacob (Gn. 32:24-30). En Su Cuerpo visible apareció a Josué, y le ordenó que lo adorara (Jos. 5:13-15). En Su Cuerpo visible apareció Dios a Manoa, padre de Sansón y le anunció el nacimiento de éste último (Jue. 13). Isaías profeta miró a Dios en Su Cuerpo de gloria en Su trono (Is. 6:1-5). En *"una semejanza que parecía de hombre"* el profeta Ezequiel vio al Señor en Su gloria (Ez. 1:26-28). De igual manera el profeta Daniel vio al Señor en Su trono de gloria (Dn. 7:9-10).

En cambio, en el Nuevo Testamento, sí encontramos un gran número de porciones escriturales en las que, el que no tiene la revelación para entender, *"El misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo"*, (Col. 2:2) el *"misterio de la piedad"* (1 Ti. 3:16), se confunde con las múltiples expresiones nuevo-testamentarias en las que se habla de *"el Padre"*, y de *"el Hijo"*, y de *"el Espíritu Santo"*, y allí "encuentra" dos o tres personas negando obligadamente (por causa de su falta de revelación), el mensaje fundamental del Libro Santo que sostiene enfáticamente la singularidad de Dios (Ef. 4:4-5). La verdad suprema es que "La Trinidad" no existe.

"EL MISTERIO DE DIOS, Y DEL PADRE, Y DE CRISTO"

Desde el preciso momento en que entendemos que este tema ha sido deliberado por el cristianismo por más de 20 siglos ya, sería una ridiculez el pretender ahora explicarlo en unos cuantos renglones aquí, pero en cambio, habiendo recibido revelación de Dios para entender *"este misterio"*, creo que nunca haríamos bien en callarnos y ya no hablar de ello, justificándonos en el hecho de que ya se ha tratado mucho sobre ello.

A continuación, entonces, quiero penetrar un poquito sobre la declaración: *"El misterio de Dios, del Padre, y de Cristo, en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento"* (Col. 2:2-3), confiando en que mi Dios usará mi breve explicación, para revelar el misterio a algunos de mis hermanos que con toda sinceridad han creído hasta hoy en una "Trinidad" que no existe, como me pasó a mí. Primeramente, es indispensable aceptar la verdad fundamental que ya hemos enfatizado de que **DIOS ES UNO**.

Basados en ese fundamento inconmovible, tenemos también que aceptar el hecho de que la Palabra de Dios - desde el Génesis hasta el Apocalipsis- no se puede contradecir a sí misma.

Por tanto, las porciones escriturales que al creyente sincero le parezcan “como que quieren decir” que Dios es más de uno, tiene que buscar la explicación en la misma Palabra de Dios para hallar la declaración *“del misterio de la piedad”*, que señala enfáticamente que: *“Dios* (aquí no se dice como en otras porciones escriturales que, *“El Hijo de Dios”*, sino que el mismo Dios) *ha sido manifestado en carne”*. *“Y llamarás Su Nombre Emmanuel, que declarado es: CON NOSOTROS DIOS”* (Is. 7:14 y Mt. 1:23).

Una de las causas principales por las que ha sido por lo regular confundido el cristianismo que aún no tiene la revelación *“del misterio de la piedad”*, ha sido que trata de aplicar en lo que compete a la Divinidad, los términos *“Padre”* e *“Hijo”*, en el mismo sentido que se aplica en la relación humana de un padre y un hijo aquí entre nosotros.

En lo que toca a la Divinidad, la Biblia usa el término *“Padre”* para señalar el aspecto invisible e infinito de Dios, que es Espíritu (Jn. 4:24). Y así le llama: *“El Padre nuestro”, “el Padre Eterno”, “el Padre de las luces”, “el Padre de los espíritus”, “el Padre Celestial”*. En Su Espíritu, Dios no es una persona, ni es un cuerpo. La declaración sencilla hecha por el mismo Señor dice claramente: *“Dios es Espíritu”*. No se ve, no se palpa, lo llena todo en tiempo y en espacio. Nunca principió y nunca termina. La mente humana limitada no puede comprender Su eterna grandeza.

El término *“Hijo”*, por otra parte, es usado en las

Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento más particularmente, para señalar y describir el Cuerpo visible y tangible del Dios Espíritu invisible. Pues el *“Hijo... es la Imagen (visible) del Dios invisible, el Primogénito de toda criatura”* (Col. 1:15-16). Es... *“el Principio de la creación de Dios”* (Ap. 3:14). El *“Hijo”* (la Imagen visible del Dios invisible), no es la segunda persona de una *“Trinidad”* que no existe, sino la única persona de la Divinidad corporalmente. Es *“el Verbo de Dios”* (Ap. 19:13), o sea la Palabra Creadora, y la acción misma del Eterno Dios en Su Cuerpo visible.

El mismo Señor dijo: *“A Dios* (al Espíritu Eterno, al Padre), *nadie le vio jamás; el Unigénito Hijo* (la Imagen, el Cuerpo visible, la única persona en la Divinidad), *que está en el seno del Padre, Él le declaró”* (Jn. 1:18). Por eso dijo también el Señor: *“El que me ha visto, ha visto al Padre”* (Jn. 14:9).

Dios en Su Espíritu (el Padre), no puede ser visto ni por los seres celestiales, ni por los humanos. En cambio, se ha hecho visible por medio de Su Imagen (el Hijo), *“el cual siendo el resplandor de Su gloria, y la misma Imagen de Su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de Su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por Sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad* (del poder -Mt. 28:18-) *en las alturas”* (He. 1:3).

Pues Cristo (el Hijo), es *“la Imagen visible de Dios”* (2 Co. 4:4). Es la única persona en la Divinidad. Es la *“forma visible”* en que al Infinito e Invisible Dios le ha placido hacerse visible y tangible ante Su creación. No son dos ni tres personas, mucho menos dos o tres Dioses. Es el Único y Solo Dios en Sus dos aspectos principales: Como Espíritu invisible (*“Padre”*), y en Su Cuerpo visible